

Pregunta extraña

La actitud de los liberales, aun cuando Maura diga que le tiene sin cuidado, no debe ser cosa despreciable, porque así no tendrían explicación posible los temores que sienten los conservadores. La causa fundamental de ese temor se encuentra en la abstención; como que ella significa una protesta ruidosa, desconocida en la historia del parlamentarismo español. Bien pudo el Sr. Maura pensar lo que hacía antes de lanzar á los liberales por el camino de la abstención, porque ahora, con el «iuri» merecido por su conducta torpe y desapoderada, se encuentra á merced de las minorías, que no harán más que obstaculizar su marcha con proyectos que sean como cimas insostenibles, en las cuales perezca el partido y el régimen parlamentario sufra un golpe de muerte.

La pregunta hecha al Congreso sobre cuantos son los precedentes que existen de Cortes que después de ser elegidas no se reunieron, dando pie para suposiciones racionales, han levantado no pequeña polvareda entre los políticos, que ven agonizar lentamente el pomposo partido conservador, muerto por las insostenibles intemperancias de su jefe. Hablando con sinceridad, pocos, muy pocos serían los políticos con aspiraciones que se encargasen de dirigir ahora al conglomerado carlo-conservador que acaudilla el prohombre mallorquín. Infeccionado en las elecciones para diputados, su enfermedad actual reviste caracteres verdaderamente alarmantes, que anuncian una pronta y general descomposición que los imposibilita.

Los precedentes que existen de Cámaras no reunidas, por la época calamitosa en que aquello aconteció, no son buenos síntomas para el partido conservador ni para las ponderadas energías de su jefe. Ahora un hecho de tal importancia repercutiría muy arriba, haciendo saltar al intruso que con su torpeza dió origen á semejante conflicto. La situación en que se halla hoy la política española no es muy apropiada para permitir ciertas faltas que pueden agravar un problema nacional.

Olvidado de la situación del país y de que los elementos lanzados al retraimiento son monárquicos también, el Sr. Maura ha de pagar cara su arrogancia absurda. No se puede predecir aún cuál será su castigo; pero no hay duda que lo sufrirá.

Las funciones de gobierno no son luchas en las que se prueba la frescura é intrepidez ilegal de las fuerzas que se acaudillan; al contrario: ellas recomiendan la parsimonia reflexiva en el obrar, para no dar causa á disgustos que afecten al régimen. Maura lo olvidó y así ha de pagarlo.

El marido universal

Otro «suceso» «sucedido» en América hace pocos días. Lo vamos á relatar á nuestros lectores, pero dejándoles en libertad de creerlo ó no.

Conste que lo publican varios periódicos formales del viejo y nuevo continente y el hecho, aparte de todo no tiene nada de extraño, si han concurrido las circunstancias que dice la prensa.

Existe un hombre que se ha casado más de doscientas veces.

«¿Cuernos!», exclamarán algunos. Las bolas meterlas gordas ó no meterlas.

Pues sí, señor; la cosa ha sucedido en Filadelfia, donde reside el héroe de nuestra historia.

Allí ejercía su industria y desde hace algunos años se casaba continuamente con la misma facilidad que se fuma uno un cigarrillo, aunque sea de la Tabacalera.

Á la hora presente llevaba ya á las costillas doscientos catorce casamientos, en todos los cuales había ejercido el simpático papel de novio.

«¿Dioses y pico de mujeres para un marido!»

Sólo de una manera puede explicarse que no haya muerto ese hombre, y la explicación es esta; que vive.

El intrépido marido universal se llama Mr. Ross, director de la agencia matrimonial «Ross and C.» de Filadelfia, que proporciona por su precio y con toda confianza un marido á toda solicitante, viuda ó soltera, que reclamaba los buenos oficios de la Sociedad.

El trabajo era fácil puesto que el esposo era siempre el mismo, el buen Ross.

Su combinación ha sido descubierta por una denuncia que ha presentado una de sus clientes y esposa á la que abandonó como á todas las anteriores, al día siguiente de la boda, después de robarle todo el dinero y alhajas que encontraba á mano.

La víctima en cuestión contó á la policía su aventura, añadiendo que había contraído matrimonio por mediación de la agencia Ross.

Entonces se practicó aquí un registro y se halló el secreto de todas estas propagandas matrimoniales.

Todo consistía en una colección de pelucas, rubias, castañas, grises y negras, que servían para dar á Mr. Ross, el esposo universal, las fisonomías más variadas, según el gusto de las novias.

Sabia disfrazarse admirablemente y conservar una cabeza simpática en todas sus transformaciones, pues ya rubio, joven, ó vieja, agradaba siempre y las novias que iban al altar tan satisfechas con su marido.

Se ha casado más de doscientas veces, como llevamos dicho y especialmente, en el espacio de un mes lo ha hecho seis veces, con seis tipos diferentes.

Por donde resulta que los famosos sultanes, los dueños de los no menos famosas harenes, son niños de teta comparados con el buen Ross.

Y don Juan Tenorio una alpargata vieja al lado del universal esposo.

PLUMAZOS

Humanismo práctico

Los europeos estamos de enhorabuena.

Abd-el-Asis, el pobre contra quien se han conjurado moros y cristianos para no darle punto de reposo, ha recibido el golpe final, si hemos de creer lo que nos cuentan los periódicos extranjeros. Un su hijo, Muley Hafid, observador fidelísimo de esa ley extraña que desde que el mundo es mundo existe para repartimiento de tronos, le ha birlado el suyo con toda la bellaqueería solemnísima é indispensable en casos parecidos. El destronado Barba roja, se añade, cual Napoleón mahometano, ha salido para su Santa Elena tafileteña, lloroso y cejijunto como cuadra á todo grande hombre perseguido por la desgracia.

El irresoluble problema que tantos rompederos de cabeza nos ocasionó á los que de él nos ocupábamos precisamente porque no lo entendíamos; ha quedado, como se ve, resuelto de golpe y porrazo. La gran tragedia marroquíña, ha intervenido inconscientemente en nuestros ambicionillos propósitos, satisfaciendo deseos que juzgábamos ya poco menos que problemáticos: ella nos asegura un adueñamiento del codiciado imperio de ultra el Estrecho que sin el destronamiento del ayer poderoso descendiente de Mahoma, no hubiéramos llegado á ver realizado nunca.

Con todo, los europeos no llegamos á saborear tranquilamente nuestra alegría. Remordimientos tardíos por la ayuda prestada al Braso rojo en perspectiva en su cruel trastada real, nos atenacean el alma, impidiéndonos dar al viento lo que, no es, aún verdadera alegría, fortificadora de un cristiano espíritu. Nuestro amor al prójimo, dormido ó muerto cuando de él hacíamos maldito el caso pensando en dulce porvenir, renace hoy con nuevo vigor, conseguido todo lo que deseábamos con el destronamiento de Abd-el-Asis. Los europeos no tendremos otra cosa, pero sí desmedido amor á nuestros semejantes. De ahí que no nos regocijemos más que prudentemente, contentando al poderoso sentimiento que amansa los espíritus más fieros. Por otra parte, el espectáculo que ofrecen ese temido soberano de ayer, hoy triste y vacilante fracasado que por las polvorientas llanuras angherinas, según dicen los que parecen saberlo, del bravo de augusta y tapada dama sufre ya las amarguras del destierro, elevada el alma fervorosamente al adreo sepulcro de Mahoma, no es para regocijar desmedidamente.

Los europeos estamos bastante alegres: nada más. La desgracia ajena nos ha conmovido siempre profundamente.

NAZARIN

Madrid al día

Labor nueva

(De nuestro redactor-corresponsal)

Heimos entrado en una semana que va á

dar mucho juego político, y habrá materia suficiente con las conferencias, reunión de mayorías y minorías, asambleas republicanas, reuniones de carlistas etc., para llenar columnas de los periódicos.

En víspera de apertura de Cortes, renacen siempre nuevas esperanzas; la opinión pública tiene los ojos fijos en lo que hará de fecunda labor el templo de las Leyes.

Pero como ésta vez, ningunas cortes han despertado tanta curiosidad, ni tantas suspicacias. Nadie sabe á ciencia cierta lo que darán de sí los nuevos diputados, pero todo el mundo conviene en que la atmósfera política está cargada, bochornosa, próxima á desencadenar una tempestad horrenda.

Y por eso se habla y se comenta, anhelosa la opinión de que se inicie cuanto antes el árduo problema político social que va á plantearse en las primeras sesiones.

Si tal ocurre en la opinión, no es menor el desconcierto entre la gente política.

La Solidaridad ha venido á abrir nuevos horizontes en la política española, y sin meternos á juzgar el pro y el contra de este movimiento, preveamos algo robusto y serio en el nuevo Parlamento. Serio porque los catalanes no se vienen con fórmulas sin arreglos; traen pretensiones bien marcadas, bien meditadas entre ellos, y con la voluntad firme de obtener el triunfo de sus propósitos. Esta enérgica y bien compenetrada parte del Parlamento, dará por resultado que los hombres políticos de siempre, abandonen sus máculas pasadas, sus convencionalismos harto conocidos, y puestos en alerta, discurren con la cabeza para ponerse á la altura en la defensa de su política, de los invulnerables catalanes.

Esta es la parte ventajosa que preveemos en las Cortes nuevas; ya vimos lo funesto que resulta la vieja política de los partidos con sus compradrazgos y sus comedias y sus formalismos. El grupo de los demócratas también es una esperanza en el nuevo Parlamento. Será el contrapeso á tanto reaccionario como se ha colado, nadie sabe como, en aquella casa. Su labor obstinada en la pasada legislatura, en defensa de sus doctrinas marcadísimamente radicales, hace que la opinión vea esta minoría con simpatía grande, y tenga en ella fe y cifre muchas esperanzas en su trabajo; porque, es indudable, que un trabajo importante les han preparado las circunstancias.

Con los republicanos son los únicos que velarán por la democracia del país, enfrente de conservadores, carlistas, y reaccionarios ni siquiera pueden disponer de la ayuda de los liberales, que, según se acentúa cada día más, van al retraimiento. No importa, que los defensores de las ideas liberales sean los menos, ellos lucharán con denuedo, porque saben que tienen tras de sí á la opinión, y testos da grandes ánimos para la batalla.

El triunfo de ellos será mayor, más positivo, más agradecido.

R. MAROTO.

7-5-907

Información especial

EXCESO DE RIQUEZA

La prosperidad de los Estados Unidos se parece un poco á ese exceso de alimentación que suelen ofrecer los ricos, y del cual les provienen grandes enfermedades cuando no la muerte misma.

Ha aumentado la población mucho en los últimos cincuenta años, y en mayor proporción ha crecido la riqueza, tanto la del Estado como la particular. La industria prospera lo que no es aquí imaginable: terrenos que antes nadie cultivaba, producen ahora enormidad de frutos, cosechas fabulosas; así se amontonan capitales que parecerían á muchos, sueños de las mil y una noches.

¿Quien dijera que no obstante, esa misma riqueza está causando una crisis terrible que se está tratando en vano de conjurar é inspira serios temores en la República norteamericana? Y así es por desgracia ó por fortuna.

Probablemente el mejor día sobrevendrán desastres comerciales de casas que son aún poderosas...

El exceso de producción sobre el consumo, produce siempre grandes crisis. Llenos los almacenes de generos sin poder ya admitir otros, y cesando los pedidos las fábricas se cierran y los comerciantes tienen que vender con pérdida; de aquí la miseria,

las pérdidas y quiebras, la baja á veces del crédito.

Se podrían construir esas líneas, seguramente, pero no les conviene á los propietarios de las que ya están en explotación; y así dificultan cuando pueden esa competencia, que temen bastante, pues haría bajar el valor de las acciones que ellos tienen en cartera, dado que las líneas rentarían menos intereses que el presente.

Las dos terceras partes de las acciones de ferrocarriles, las poseen entre siete polimillonarios ó multimillonarios cuyo poder es inmenso, y como para ellos lo primero, lo único, la patria, el cielo, Dios, es su capital, sus acciones, un camino les importa de la cuestión pavorosa que amenaza.

La lucha entre unos y otros intereses ha empeorado ya, los generales y los particulares: de ella depende la suerte de esa nación. La miseria ó la prosperidad de muchos millones de seres humanos.

¿Quién vencerá? El poder de los millones de esos siete Césares y de sus huestes de interesados ó la voluntad de Roosevelt, que se ha empeñado en una guerra sin cuartel contra el «trust», guerra tan grande que promete ser y con tanto empeño emprendida, que nada habrá bastante para evitarla ó atenuarla, y ya ha empezado con multas tan enormes como la que se ha impuesto á la famosa Compañía llamada «Standard Oil Company», y no son más que un episodio de esa lucha cuyo fin no es posible prever, aquí desde Europa al menos, por ahora ni en algún tiempo.

También los fuertes llevan debilidades ocultas, y los colosos, lados flacos que son peligro de ruina.

Pues en los Estados Unidos se da el fenómeno contrario, para que todo sea allí singular. La actual crisis ha venido por ser mayor el consumo que la producción. Toda ésta no basta á las necesidades cada vez mayores del consumo; porque no hay capitales para emplear en el momento; faltan brazos que secunden la obra del capital, y faltan medios de comunicación y transporte.

El mapa de la República parece una red de ferrocarriles, y, sin embargo, no hay los bastantes, aunque en muchas localidades abundan más que las carreras en muchos Estados de Europa. Pero no bastan; se ha calculado que si en cinco años no se construyen ciento veinte mil kilómetros más de vías férreas, la crisis comercial será inevitable.

Y precisamente ahí está la gran dificultad ó una de las mayores al menos.

X.

A LOS HOMBRES PREVISORES

«LA MUTUALIDAD ESPAÑOLA»

No es la primera vez que hacemos justicia á la excelente labor que con general aplauso de cuantos conocen su funcionamiento, viene realizando «La Mutualidad Española», importante Sociedad de ahorro, de previsión y de seguros mútuos sobre la vida, cuyas oficinas centrales están situadas en Madrid, plaza del Príncipe Alfonso, 14.

Esta es una de las Compañías que con más honradez, con mayor claridad y precisión en sus estatutos, pólizas y más escrupulosa administración, viene trabajando el Seguro en España. Su funcionamiento es muy sencillo, y para mejor comprensión de todos, hablaremos de él en líneas generales y prescindiendo del tecnicismo del Seguro.

Los asociados á «La Mutualidad Española» pagan mensual, trimestral ó anualmente la cantidad que—por partes de á cinco pesetas mensuales—hayan suscrito en sus pólizas. Pasados quince años, en los que sin interrupción el asociado verificó aquellas entregas, «La Mutualidad Española» reparte entre el número de asegurados que le venenese tiempo perteneciendo á la Compañía, la cantidad que proporcionó al asociado, correspondiendo y que hay que calcularla en más de un doble de las cantidades satisfechas durante ese tiempo. Si el asociado fallece antes de cumplirse el plazo de los quince años de su ingreso, como al suscribir la póliza del seguro ha realizado también con «La Mutualidad Española», por una insignificante cuota anual, una operación de contraseguro mútuo, queda garantizando el percibo para su familia de una suma igual ó mayor á las cuotas satisfechas según el fallecimiento ocurra dentro del primer año ó pasado éste.

Así, en el 1904 las familias de los socios asegurados y contraasegurados que fallecieron en dicho año y llevaban ya más de uno

en la Asociación, percibieron á razón de 3,42 por una de las cuotas satisfechas, á 4,04 las de los fallecidos en 1905 y á 3,85 las de 1906.

En demostración de los resultados obtenidos en el reparto correspondiente al año último, damos los siguientes ejemplos de una lista de nombres que no publicamos íntegra por falta de espacio:

Participación	Pesetas	Cuentas pagadas	Pesetas	RESIDENCIAS	BENEFICIARIOS
657	60	180	180	González (Salamanca)	Doña Criseta Sánchez
548	00	150	150	Madrid, Barbián, 24	D. Miguel Arzuaga (1)
548	00	150	150	Llano del Beal (Murcia)	D. Mariano Gallego
566	95	155	155	Barcelona, Plaza de la Universidad, 4	D. Angela Hernández
803	70	220	220	Sevilla, Administración de El Liberal	D. Rafael Martínez (2)
305	35	100	100	Madrid, Espíritu Santo, 15 y 17	D. Agueda del Agua
541	45	140	140	Sevilla, San Nicolás, 6	D. Alejo Ruiz
383	60	105	105	Murcia, Calle de Manfredi	D. Francisco Atienza
483	20	135	135	Madrid, Salitre, 3 y 5	D. Antonio Núñez
219	21	90	90	Madrid, Nueva Dénora, 10	D. Luis Martínez
347	05	95	95	Valencia, San Fernando, 40	D. Maximiliano Villarroja
245	75	70	70	Vigo, Colón (casa Barreras)	D. Julián Domínguez
237	45	65	65	Vigo, Príncipe, 37	D. Francisca Taracido

«La Mutualidad Española», que tan indudables ventajas proporciona á sus asociados, verifica anualmente entre éstos un sorteo de primas excepcionales de participación, consistentes en rentas vitalicias desde 69 pesetas al año en adelante.

Como prueba de cómo cumple esta Asociación sus compromisos y cómo administra los intereses de sus asegurados, copiamos con mucho gusto de «El Defensor de Granada» el siguiente sueldo que publica nuestro colega con el título «Eficacia plausible»:

«Por nuestra propia iniciativa y sin otro estímulo que el de hacer justicia á la conducta que sigue en sus asegurados «La Mutualidad Española», consignamos el hecho de que el representante de dicha Compañía de seguros sobre la vida, Sr. Biracel, ha pagado á doña Angeles y D. Luis Seco de Lucena, sin que éstos hayan tenido que ocuparse para nada del asunto ni practicar gestiones de ningún género, la cantidad que les correspondía en un seguro que formalizó nuestro inolvidable compañero don Francisco Seco de Lucena.

Claro está que al hacer este pago la Compañía á que nos referimos no ha hecho cosa alguna extraordinaria y que no tuviera obligación de hacer; pero la eficacia y solidez que ha desplegado, arreglando por sí misma los documentos correspondientes y anticipándose á la petición de los beneficiarios que no se habían ocupado del asunto, merecen sincero elogio y revelan el celo que «La Mutualidad Española» despliega en el cumplimiento de sus compromisos.

De «Heraldo de Madrid»:

Nuestro querido colega «El Liberal» publica hoy una detallada relación del reparto de la masa común de contraseguro de «La Mutualidad Española» correspondiente al año próximo pasado.

Según vemos en dicho trabajo, las familias de los asociados fallecidos el año último han percibido un 365,33 por ciento de las cantidades que aquellos satisficieron en vida á esta importante y simpática Sociedad de ahorro, de previsión y de seguros mútuos sobre la vida, que tiene sus oficinas en Madrid, plaza del Príncipe Alfonso, 14.

La seriedad y honradez con que, desde su fundación, viene procediendo siempre esta Asociación explican su creciente desarrollo y el hecho indudable de que sus asegurados sean sus mejores propagandistas.

El interesante trabajo que «El Liberal» dedica á «La Mutualidad Española» merece ser conocido por cuantas personas q